

# **LAUDATIO AL DISCURSO DE INGRESO DEL Excmo. Sr. D. SANTIAGO BOLÍBAR PIÑEIRO EN LA REAL ACADEMIA HISPANO AMERICANA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS**

**ENRIQUE MONTIEL SÁNCHEZ**  
*(Académico de Número)*

Puede que antes de terminar el bachillerato un joven, como fue el caso de Santiago Bolívar Piñeiro, nacido en Pontevedra en los años cincuenta, ya supiera que quería ser marino. Puede incluso que en la decisión, al principio secreta, hubiera intervenido su padre, marino también del que muchos guardan recuerdos imborrables. Y que la cercanía de la Escuela Naval, en Marín, tuviera que haber contribuido a ello. Pontevedra es una de las ciudades –y provincias- más bonitas de España. Digo que quedarse allí durante una etapa decisiva, y en su Escuela Naval, habría definido un horizonte digamos interesante para el joven Santiago, que hasta el nombre lo tiene gallego, que dirían en Cádiz.

Con seguridad desconocía el conjunto de las emociones que se experimentan en la convivencia de una Escuela Naval como Marín, ni tampoco conocía las mil enseñanzas y aprendizajes que iba a obtener allí. Y no me refiero solamente a las disciplinas relacionadas con la navegación y la guerra naval, pienso en esas otras aparentemente sencillas como el amor a España y el significado literal de jurar defenderla y protegerla “hasta la última gota de sangre”.

Pues bien, ese joven espigado y enérgico, ingresó en la Escuela Naval en 1970 y cinco años después obtendría su despacho de alférez de navío en Marín. Con el sencillo y emotivo acto de recepción de su despacho empezaría la carrera militar del hoy Excmo. Sr. Almirante de la Flota, don Santiago Bolívar Piñeiro, al que recibe con indisimulable alegría la Real Academia Hispano Americana como Académico Correspondiente.

El Alférez de Navío Bolívar Piñeiro desempeñaría destinos en la fragata “Andalucía” así como en la también fragata “Vicente Yáñez Pinzón” y el destructor “Méndez Núñez”. Ascendido a Teniente de Navío, embarcaría, sin solución de continuidad, en las fragatas “Baleares” y “Cataluña”. Tras estos primeros años a bordo de estos buques Bolívar es destinado a la Escuela Naval, como Profesor –protos creo que son llamados los profesores de los futuros oficiales de la Armada- y comandante de brigada, haciendo su crucero de instrucción en el buque-escuela “Juan Sebastián de Elcano”, en 1986. Capitán de Corbeta en 1988, desempeña destinos en el Estado Mayor de la Flota y Flotilla de Aeronaves como Jefe de la División de Armas. Ascendió a Capitán de Fragata en 1995, desempeñando en el Estado Mayor de la Flota el destino de Jefe de la Sección de Inteligencia durante dos años. Capitán de Navío en 2001 es nombrado Secretario del Estado Mayor de la Armada y Jefe de los Sistemas de Información y Comunicaciones del Estado Mayor de la Armada. En septiembre de 2006 fue nombrado Comandante del Grupo de Unidades de Proyección de la Flota, siendo promovido desde este destino al almirantazgo y, ya Vicealmirante, nombrado Almirante Jefe del Arsenal de Ferrol.

Con relación al mando de buques y de Fuerza el hoy Almirante Santiago Bolívar ha ejercido de teniente de navío en el remolcador de altura “Mahón” y de capitán de corbeta en la nao histórica “Santa María”, así como el mando de la flotilla de la nao y las dos carabelas en la celebración del V Centenario del Descubrimiento, recorriendo con ellas 27.000 millas en 300 días de navegación, habiendo recalado en 70 puertos de España, Portugal, Francia, Italia, Caribe y costa este de los EE.UU.

El capitán de corbeta Bolívar, es preciso decirlo, prestó un servicio impagable a la causa hispanoamericana con ese destino (como se suele decir en el entorno de la Marina y de sus familias, el “destino”), por el sencillo procedimiento de la presencia y la diplomacia directa de buenas maneras y la verdad por delante. Porque si no puede ser considerado menos que una gran hazaña la realizada por esa navegación de 27.000 millas náuticas y 300 días de mar, imaginemos la que el otro almirante hizo en 1492, sin los instrumentos de auxilio a la navegación de nuestros días, con aquellas tripulaciones, aquellos medios... Nuestro Bolívar, que no sólo se distingue del llamado libertador de América por la b alta (como se dice en la otra orilla del idioma) sino en su profundo patriotismo hecho de sacrificios y buenos oficios, logró millones de visitas de personas de toda clase y condición, centenares de reportajes e informaciones en todos los medios de comunicación del mundo. Quiero decir que cuando he dicho visitas he querido decir visitas físicas de las gentes a los barcos porque una evaluación aproximada acerca al centenar de millones de personas las que tuvieron cumplida noticia de esta gran navegación, esta hazaña comandada por nuestro hoy Académico Correspondiente de esta que era su casa mucho antes de que aquí pudiera llegar.

Y permítanme que haga aquí un pequeño paréntesis para hablar de la intervención del nuevo académico. No digo que no existan las casualidades pero no me parece un azar ni un hallazgo casual el título que el Almirante Bolívar Piñeiro ha puesto a su Discurso de Ingreso como Correspondiente de la Real Academia Hispano Americana: “Hispano América, el primer puerto de un buque llamado España”. Sólo leerlo, cuando lo leí por primera vez, se me llenó la cabeza de imágenes de una metáfora tan extraordinariamente expresiva. España como buque que está en alta mar y busca el puerto de abrigo, la puerta de entrada a una casa muy grande poblada de siglos de otras historias, miles de lenguas distintas y unas medidas que se escapaban a los horizontes castellanos. Y los pueblos que allí habitaban. Aquellas “navecicas” que mandó Colón, como se decía en la Corte de doña Isabel, encontraron un puerto que el tiempo puso el nombre de Hispano América. El buque fueron cientos de buques por los que llegaron a esas tierras lo que éramos sin doblez ni mentira, digo héroes, digo santos, guerreros, sociedad efervescente, un mundo al encuentro de otro mundo inimaginado. De alguna manera el Almirante Bolívar Piñeiro ha tenido la oportunidad de lograr en su propia experiencia de navegante al encuentro de aquel mundo lejano, de llegada al puerto de una misma lengua, un mismo Dios y una sangre hecha con todas las sangres.

Ascendió a Almirante nuestro Académico en abril de 2011, asumiendo este mismo día el mando de la Flota. En su virtud, Santiago Bolívar Piñeiro manda actualmente a toda la flota y tiene como responsabilidad principal la preparación y generación de la Fuerza, así como el planeamiento, dirección y control de la ejecución de las misiones específicas que con carácter permanente se le asignen en tiempos de paz.

Creado el Mando de Vigilancia y Seguridad Marítima dentro de la estructura operativa de las Fuerzas Armadas y directamente subordinadas al Jefe de Estado Mayor de la

Defensa, nuestro Almirante asumió la Comandancia del Mando de Vigilancia y Seguridad Marítima y por lo tanto responsable del planeamiento, conducción y seguimiento de las operaciones de vigilancia y seguridad de los espacios marítimos de soberanía, responsabilidad e interés nacional. O dicho en román paladino, su trabajo, su desvelo, es nuestra seguridad y la protección de nuestra libertad, que es la libertad de la Nación.

Ostenta igualmente desde 2013 el mando de la Fuerza Marítima Europea desde su Cuartel General en la Base de Rota.

Pueden imaginar que tan brillante Hoja de Servicios no sería completa sin los muchos estudios militares realizados por nuestro nuevo Académico, así como los estudios específicos que posee. Tan brillante ejecutiva, tantos años dedicados en cuerpo y alma al servicio de España en la Armada, ha tenido la recompensa de una quincena de condecoraciones españolas y extranjeras. El Almirante Bolívar Piñeiro está en posesión de dos grande cruces, de la Real orden del Mérito Naval y la Real Orden de San Hermenegildo, siendo Caballero de la Legión de Honor francesa.

Querido Almirante, sé que sueles concluir tus reuniones y los actos que presides levantando tu copa por el Primer Marino de España, por su Majestad El Rey. Verás que en esta casa, su directora cerrará este acto en nombre de Su Majestad El Rey igualmente. Son las normas de esta institución centenaria que ya es tu casa y por lo que nos sentimos verdaderamente honrados todos los académicos que la constituimos y animamos.

Muchas gracias.